

Salmo 78:1-80:19
Por Chuck Smith

Escucha, pueblo mío, mi ley; Inclínad vuestro oído a las palabras de mi boca. Abriré mi boca en proverbios; Hablaré cosas escondidas desde tiempos antiguos, Las cuales hemos oído y entendido; Que nuestros padres nos las contaron [pasándolas a los hijos]. No las encubriremos a sus hijos, Contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová, Y su potencia, y las maravillas que hizo. El estableció testimonio en Jacob, Y puso ley en Israel, La cual mandó a nuestros padres Que la notificasen a sus hijos; Para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; Y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos, A fin de que pongan en Dios su confianza, Y no se olviden de las obras de Dios; Que guarden sus mandamientos, (Salmo 78:1-7)

Así es la transmisión de la verdad de generación a generación.

Y no sean como sus padres, Generación contumaz y rebelde; Generación que no dispuso su corazón, Ni fue fiel para con Dios su espíritu. Los hijos de Efraín, arqueros armados, Volvieron las espaldas en el día de la batalla. (Salmo 78:8-9)

No se levantaron en contra del enemigo, se retiraron.

No guardaron el pacto de Dios, Ni quisieron andar en su ley; (Salmo 78:10)

Esto es por lo que se volvieron en la batalla.

Sino que se olvidaron de sus obras, Y de sus maravillas que les había mostrado. (Salmos 78:11)

La falta de memoria.

Delante de sus padres hizo maravillas En la tierra de Egipto, en el campo de Zoán. Dividió el mar y los hizo pasar; Detuvo las aguas como en un montón. Les guió de día con nube, Y toda la noche con resplandor de fuego. Hendió las peñas en el desierto, Y les dio a beber como de grandes abismos, Pues sacó de la peña corrientes, E hizo descender aguas como ríos. Pero aún volvieron a pecar contra él, Rebelándose contra el Altísimo en el desierto; Pues tentaron a Dios en su corazón, Pidiendo comida a su gusto. Y hablaron contra Dios, Diciendo: ¿Podrá poner mesa en el desierto? He aquí ha herido la peña, y brotaron aguas, Y torrentes inundaron la tierra; ¿Podrá dar también pan? ¿Dispondrá carne para su pueblo? Por tanto, oyó Jehová, y se indignó; Se encendió el fuego contra Jacob, Y el furor subió también contra Israel, Por cuanto no habían creído a Dios, Ni habían confiado en su salvación. (Salmo 78:12-22)

La ira de Dios por causa de la incredulidad. La Biblia dice que sin fe es imposible agradar a Dios.

Sin embargo, mandó a las nubes de arriba, Y abrió las puertas de los cielos, E hizo llover sobre ellos maná para que comiesen, Y les dio trigo de los cielos. Pan de nobles comió el hombre; Les envió comida hasta saciarles. Movié el solano en el cielo, Y trajo con su poder el viento sur, E hizo llover sobre ellos carne como polvo, Como arena del mar, aves que vuelan. Las hizo caer en medio del campamento, Alrededor de sus tiendas. Comieron, y se saciaron; Les cumplió, pues, su deseo. No

*habían quitado de sí su anhelo, Aún estaba la comida en su boca,
(Salmo 78:23-30)*

Aunque estaban llenos, estaban aún llenos de deseo. En otras palabras, usted desea pero el deseo no puede realmente ser satisfecho. Y aunque fueron saciados, con todo estaban hambrientos.

No habían quitado de sí su anhelo, Aún estaba la comida en su boca, Cuando vino sobre ellos el furor de Dios, E hizo morir a los más robustos de ellos, Y derribó a los escogidos de Israel. Con todo esto, pecaron aún, Y no dieron crédito a sus maravillas. Por tanto, consumió sus días en vanidad, Y sus años en tribulación. Si los hacía morir, entonces buscaban a Dios; Entonces se volvían solícitos en busca suya, Y se acordaban de que Dios era su refugio, Y el Dios Altísimo su redentor. Pero le lisonjeaban con su boca, Y con su lengua le mentían; Pues sus corazones no eran rectos con él, Ni estuvieron firmes en su pacto. (Salmo 78:30-37)

Cuantas veces las personas están haciendo las mismas cosas, mintiéndole a Dios. Lisonjeando con sus bocas, pero en sus corazones están lejos de Dios.

Pero él, misericordioso, perdonaba la maldad, y no los destruía; Y apartó muchas veces su ira, Y no despertó todo su enojo. Se acordó de que eran carne (Salmo 78:38-39)

Gracias a Dios por sus misericordias con las cuales el trata con nosotros y nos recuerda que no somos sino carne. Ahora algunas veces pensamos que somos súper hombres. Pensamos que somos el peñón de Gibraltar. Que somos fuertes, tan poderosos. “Soy tan fuerte. Puedo pararme en contra de lo que sea” Oh como me acobarda cuando veo a algunos de estos jóvenes Cristianos. Vienen y dicen, estoy listo para salir y servir a Dios en el campo misionero. “Bueno, ¿cuanto hace que eres cristiano?” “Hace dos meses. Siento que Dios

me está llamando al campo misionero. Estoy listo para conquistar el mundo.” Se sienten tan fuertes, pero Dios sabe que son polvo. Y es bueno cuando averiguamos que nosotros somos polvo también, y no confiamos en nuestra carne, sino que aprendemos a confiar en el Señor completamente.

Dios se acuerda que somos carne.

Soplo que va y no vuelve. (Salmo 78:39).

Las personas siempre han preguntado, “¿Qué escritura puede darme en contra de la reencarnación?” Bueno, aquí hay una. Usted debería marcarla. Su vida es vista como un viento que pasa y no regresa. Esta hablando del aliento de su vida. Es algo que habrá de pasar, pero no volverá. Usted no volverá. Pero ¿Quién hay en el mundo que quisiera volver? ¿Volver y tener que pasar por esto? ¡No gracias!

Ahora,

¡Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto, Lo enojaron en el yermo! Y volvían, y tentaban a Dios, Y provocaban al Santo de Israel. (Salmo 78:40-41)

Aquí hay un versículo muy interesante, y es que Dios puede estar limitado a las incredulidades de las personas. Cuando Jesús estaba en Nazareth, dice “No pudo hacer muchas obras allí por causa de su incredulidad” Su incredulidad puede de hecho limitar la obra que Dios quiere hacer en su vida. Los hijos de Israel pusieron limitaciones a Dios y el hombre al día de hoy está poniendo limitaciones a Dios.

Una de las limitaciones que le ponemos con frecuencia a Dios son limitaciones dispensacionales. La dispensación de los apóstoles, etc. La dispensación del Espíritu Santo. Todo terminó con los apóstoles. Dios no trabaja más. Dios no sana más. Dios no obra milagros más. Los dones del Espíritu no

están en operación ya más. Todos cesaron con los apóstoles. Y ponemos limitaciones a Dios, no porque Dios no fuera a hacer esto o aquello, o no quisiera, sino por nuestra incredulidad, nuestra falta de creer en que Dios puede hacerlo ahora.

Cuando vengo a Dios, digo “Dios, ayúdame a estar totalmente abierto a cualquier cosa y todo lo que Tu quieras hacer en mi vida.” No quiero poner restricciones en lo que Dios está queriendo hacer por medio de mí. Ellos limitan al Santo de Israel por su incredulidad.

No se acordaron de su mano, Del día que los redimió de la angustia; Cuando puso en Egipto sus señales, Y sus maravillas en el campo de Zoán; Y volvió sus ríos en sangre, Y sus corrientes, para que no bebiesen. Envió entre ellos enjambres de moscas que los devoraban, Y ranas que los destruían. Dio también a la oruga sus frutos, Y sus labores a la langosta. Sus viñas destruyó con granizo, Y sus higuerales con escarcha; Entregó al pedrisco sus bestias, Y sus ganados a los rayos. Envió sobre ellos el ardor de su ira; Enojo, indignación y angustia, Un ejército de ángeles destructores. (Salmo 78:42-49)

Sin duda en referencia a la matanza de los primogénitos.

Dispuso camino a su furor; No eximió la vida de ellos de la muerte, Sino que entregó su vida a la mortandad. Hizo morir a todo primogénito en Egipto, Las primicias de su fuerza en las tiendas de Cam. Hizo salir a su pueblo como ovejas, Y los llevó por el desierto como un rebaño. Los guió con seguridad, de modo que no tuvieran temor; Y el mar cubrió a sus enemigos. Los trajo después a las fronteras de su tierra santa, A este monte que ganó su mano derecha. Echó las naciones de delante de ellos; Con cuerdas repartió sus tierras en heredad, E hizo habitar en sus

moradas a las tribus de Israel. Pero ellos tentaron y enojaron al Dios Altísimo, Y no guardaron sus testimonios; Sino que se volvieron y se rebelaron como sus padres; Se volvieron como arco engañoso. Le enojaron con sus lugares altos, Y le provocaron a celo con sus imágenes de talla. Lo oyó Dios y se enojó, Y en gran manera aborreció a Israel. Dejó, por tanto, el tabernáculo de Silo, La tienda en que habitó entre los hombres, (Salmo 78:50-60)

El tabernáculo, por supuesto, originalmente estaba en el área de Siloé, el cual estaba en la porción que era dada a la tribu de Efraín.

Y entregó a cautiverio su poderío, Y su gloria en mano del enemigo. Entregó también su pueblo a la espada, Y se irritó contra su heredad. El fuego devoró a sus jóvenes, Y sus vírgenes no fueron loadas en cantos nupciales. Sus sacerdotes cayeron a espada, Y sus viudas no hicieron lamentación. Entonces despertó el Señor como quien duerme, Como un valiente que grita excitado del vino, E hirió a sus enemigos por detrás; Les dio perpetua afrenta. Desechó la tienda de José, Y no escogió la tribu de Efraín, (Salmo 78:61-67)

Cuando Dios escogió ser el líder, el rehusó tomar la tribu de Efraín, o la de José, que hubiese sido también la de Manasés.

Sino que escogió la tribu de Judá, El monte de Sion, al cual amó. Edificó su santuario a manera de eminencia, Como la tierra que cimentó para siempre. Eligió a David su siervo, Y lo tomó de las majadas de las ovejas; De tras las paridas lo trajo, Para que apacentase a Jacob su pueblo, Y a Israel su heredad. Y los apacentó conforme a la integridad de su corazón, Los pastoreó con la pericia de sus manos. (Salmo 78:68-72)

Un hermoso racconto de su historia para recordarles la obra de Dios en su pasado.

*Oh Dios, vinieron las naciones a tu heredad; Han profanado tu santo templo; Redujeron a Jerusalén a escombros.
(Salmo 79:1)*

Así que esto lleva al tiempo cuando el templo fue arrasado, quizá bajo el reinado de Roboam por los Egipcios.

Dieron los cuerpos de tus siervos por comida a las aves de los cielos, La carne de tus santos a las bestias de la tierra. Derramaron su sangre como agua en los alrededores de Jerusalén, Y no hubo quien los enterrase. Somos afrentados de nuestros vecinos, Escarnecidos y burlados de los que están en nuestros alrededores. ¿Hasta cuándo, oh Jehová? ¿Estarás airado para siempre? ¿Arderá como fuego tu celo? Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen, Y sobre los reinos que no invocan tu nombre. Porque han consumido a Jacob, Y su morada han assolado. No recuerdes contra nosotros las iniquidades de nuestros antepasados; Vengan pronto tus misericordias a encontrarnos, Porque estamos muy abatidos. Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre; Y líbranos, y perdona nuestros pecados por amor de tu nombre. Porque dirán las gentes: ¿Dónde está su Dios? Sea notoria en las gentes, delante de nuestros ojos, La venganza de la sangre de tus siervos que fue derramada. Llegue delante de ti el gemido de los presos; Conforme a la grandeza de tu brazo preserva a los sentenciados a muerte, Y devuelve a nuestros vecinos en su seno siete tantos De su infamia, con que te han deshonrado, oh Jehová. Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado, Te alabaremos para siempre;

De generación en generación cantaremos tus alabanzas. (Salmo 79:2-13)

Esto comienza, por supuesto, hablando de la desolación que fue traída por sus enemigos sobre el templo, sobre la gente, y preguntando a Dios que tome venganza sobre aquellos que hubieron forjado la destrucción de la nación de Israel.

Oh Pastor de Israel, escucha; Tú que pastoreas como a ovejas a José, Que estás entre querubines, resplandece. (Salmo 80:1)

Dios habitando en medio de los querubines. De hecho, en el libro de Apocalipsis Juan describe el trono de Dios con los cuatro querubines alrededor del trono llorando, “Santo, Santo, Santo, el Señor todo poderoso, y no cesan de declarar la grandeza y la santidad de Dios, noche y día.”

Despierta tu poder delante de Efraín, de Benjamín y de Manasés, Y ven a salvarnos. Oh Dios, restáuranos; Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos. Jehová, Dios de los ejércitos, ¿Hasta cuándo mostrarás tu indignación contra la oración de tu pueblo? Les diste a comer pan de lágrimas, Y a beber lágrimas en gran abundancia. Nos pusiste por escarnio a nuestros vecinos, Y nuestros enemigos se burlan entre sí. Oh Dios de los ejércitos, restáuranos; Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos. Hiciste venir una vid de Egipto; Echaste las naciones, y la plantaste. (Salmo 80:2-8)

La vid fuera de Egipto, por supuesto, es la nación de Israel. “Hiciste venir una vid de Egipto, y la preparaste en esta tierra.”

Limpiaste sitio delante de ella, E hiciste arraigar sus raíces, y llenó la tierra (Salmo 80:9).

Y así que el pueblo de Dios llenó esta tierra de Israel.

Los montes fueron cubiertos de su sombra, Y con sus sarmientos los cedros de Dios. Extendió sus vástagos hasta el mar, Y hasta el río sus renuevos. ¿Por qué aportillaste sus vallados, Y la vendimian todos los que pasan por el camino? La destroza el puerco montés, Y la bestia del campo la devora. Oh Dios de los ejércitos, vuelve ahora; Mira desde el cielo, y considera, y visita esta viña, (Salmo 80:10-14)

La nación de Israel es tipificada como una vid. Este es un simbolismo que es usado en el profeta Isaías. Dios habla de Su viña, ahora El la plantó, la cultivo, y puso la prensa de vino en el, pero nunca dio el fruto que El deseaba.

La planta que plantó tu diestra, Y el renuevo que para ti afirmaste. Quemada a fuego está, asolada; Perezcan por la reprensión de tu rostro. Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, Sobre el hijo de hombre que para ti afirmaste. Así no nos apartaremos de ti; Vida nos darás, e invocaremos tu nombre. ¡Oh Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos! Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos. (Salmo 80:15-19)

“Oh Dios, vuélvenos una vez más, haz que Tu rostro brille.” Porque Dios ha olvidado la nación de Israel, porque han olvidado a Dios. Y como le fue dicho a Asa por el profeta “El Señor está contigo mientras tu estés con El. Y si le buscas, El será hallado de ti. Pero si tu le olvidas, El te olvidará.” Así que la nación de Israel olvidó a Dios; y gracias a Dios es una experiencia por la cual ninguno de nosotros necesita atravesar.”

En la cruz Jesús clamó “Mi Dios, Mi Dios, ¿por qué me has desamparado?” Allí en la cruz Jesús fue olvidado del Padre para que usted nunca sea olvidado por Dios. Y por lo tanto, “Vuélvete, Oh Dios, recuerda a Tu pueblo. Trae Tu salvación”

